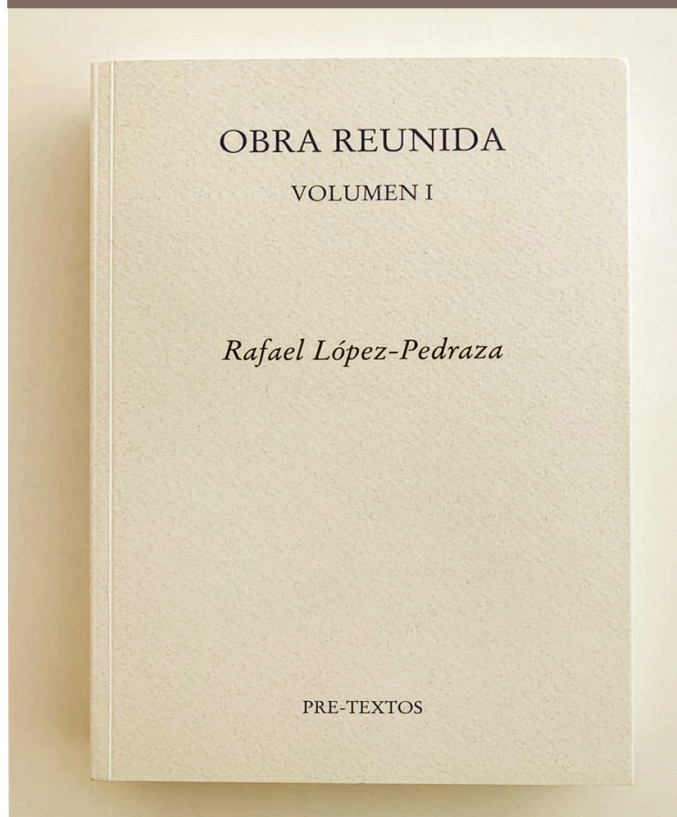




Rafael López Pedraza Obra Reunida, Volumen I

1.^a edición, Pre-Textos, 2021.

España, 460 páginas

Reina Hidalgo de Schweizer¹
Sociedad Venezolana de Analistas Junguianos
reinaschweizer@yahoo.es

Rafael López Pedraza ante todo fue un hombre de expresión oral, intuitivo, espontáneo; en el que la escritura llegaba a posteriori y plena de imágenes psíquicas que mueven nuestro cuerpo emocional. Para los que lo conocimos, López el psicoterapeuta, permanece en la memoria como una presencia corpórea, que con una frase inesperada podía desarmar todo el acomodo colectivo y tocar honduras personales. Lo suyo era lo individual. No era un hombre de biografías. Para López, identificarse con la propia historia, era un despropósito y signo de locura. Por eso siempre prefería hablar de imágenes, conversar de mitología y de psicología profunda. Decía: “En general no tengo muchos recuerdos. Lo que tengo es memoria emocional, que es muy distinta y tremendamente importante en el mundo psíquico”.

López fue un autodidacta, con un espontáneo y genuino interés por el arte, la literatura, la tauromaquia, la psicología y la cultura. Mantuvo amistad con creadores en los círculos culturales de la Caracas de los años 50, como el artista plástico Oswaldo Vigas, los poetas Juan Sánchez Peláez, Rafael Cadenas y el escritor Oswaldo Trejo.

1. Licenciada en Psicología, terapeuta Juguiana.

Decidido a profundizar en los estudios de psicología analítica y aupado por el Doctor Fernando Rísquez, viajó a Londres a analizarse con Irene Claremont de Castillejo, una psicoterapeuta que en los años cuarenta había trabajado con Jung. Por su sugerencia entró en contacto con el ambiente de Zúrich y los analistas del Instituto C. G. Jung, en el año 1963. Allí tomó cursos con analistas de la primera generación, que habían trabajado directamente con Jung y conoció a Jolande Jacobi, Barbara Hannah, Marie-Louise von Franz y Heinrich Fierz.

Entró en análisis con James Hillman (Psicólogo norteamericano, Analista junguiano y antiguo Director en Zúrich del Instituto de Estudios del C. G. Jung); pronto establecieron una amistad junto a Adolf Guggenbühl-Craig (Psiquiatra suizo); formando un trío de compañeros inseparables. Fue una de las épocas más fructíferas para la psicología junguiana. Estudiosos y entusiasmados sostuvieron profundas discusiones sobre psicología, mitología, antropología y religión. Sus propuestas fueron controvertidas y críticas. Palpaban algo nuevo en el aire. Sentían que destapaban un modo inexplorado de ver la psique.

Fueron a Londres y se sumergieron en el estudio de las conexiones entre la medicina, la ciencia, el arte y la vida. Leyeron a: Giordano Bruno y la tradición hermética, Picatrix y Hieroglyphica; lecturas que, según López: “Fueron una experiencia muy misteriosa, que constelizó emociones insospechadas y propició experiencias que no habíamos tenido antes, experiencias que indudablemente nos movieron psíquicamente”. Este fue el origen de la Psicología Arquetipal. En el caso particular de López, el fruto de ella fue el primer libro que aparece en la Obra que hoy presentamos: *Hermes y sus hijos*.

López hablaba con ardor y contagiaba a todos con su vehemencia y fogosidad, con su originalidad y ocurrencias. En *Ansiedad Cultural* (Texto que forma parte de la *Obra Reunida*, que estamos presentando) nos señala:

La psicoterapia no puede prescindir del estudio de la cultura a la que tiene como fuente nutricia. La curación por la palabra propicia el vivir de lo que para los scholars fue amor por el estudio, y es el complemento que nos ha dado el siglo para el estudio de la cultura. Esto es así para los que concebimos que en psicoterapia pueden darse procesos, curaciones, siempre que aceptemos que el hombre enfermo es el producto de una historia y de una cultura; resulta inconcebible una psicoterapia que no esté asentada en la cultura, un psicoterapeuta que no tenga una visión culta de la vida y no sepa que la enfermedad está enraizada en los complejos culturales. Si aceptamos que enfermedad es esencialmente represión, represión de dioses o diosas, la psicoterapia tendría mucho que ver con la observación y valoración de la aparición de estos dioses, propiciando la reflexión de elementos psíquicos con

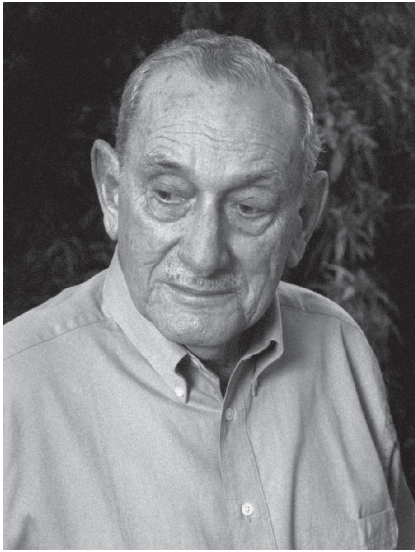
mundo y vida propios en sus apareceres. Los más reprimidos por nuestra cultura son los dioses paganos y las formas de vida que ellos personifican; por tal motivo, son precisamente ellos los que propician los movimientos psíquicos más interiores y hondos. (Pp. 267).

López, retorna a Caracas en el año 1974, y comienza a dictar Seminarios de Mitología Clásica, en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, de la que recibió el Doctorado Honoris Causa. El fin de esta etapa docente, marcó un nuevo paso en la vida de López, más acoplado en su vida personal, pero pleno de actividad creativa: Seminarios en la recién fundada Sociedad Venezolana de Analistas Junguianos, Seminarios de Pánaga en San Cristóbal, Conferencias en la Fundación C. G. Jung de Venezuela y una amplia e intensa actividad editorial con la que recogió los seminarios y cursos dictados a lo largo de su vida, entre los que podemos mencionar: Sobre héroes y poetas, De Eros y Psique, Anselm Kiefer: La psicología de “Después de la catástrofe”, Artemisa e Hipólito: Ensayos desde la psicoterapia y Emociones: una lista.

Acá me quiero detener, para hablarles sobre los Seminarios de Pánaga. Considero que fueron un aprendizaje real de la incubación que tanto López planteaba. Fuimos privilegiados de tener al maestro. López durante varios años vino a nuestra ciudad, compartió su sabiduría y su experiencia; lo más significativo de ellos, fue estar con ese ser tan especial y que se hacía presente en cada rincón de Pánaga. Allí profundice muchos de los aspectos de mi formación. También estuvieron presentes Otto, Pablo, Esperanza, Ana Beatriz, Hildamar, entre otros.

Fuimos participantes y anfitriones. La característica principal de estos momentos era el quedarnos varios días juntos y vivir la experiencia de recibir la enseñanza de López Pedraza. Compartíamos los textos que traía, en los que nos presentaba su experiencia de la cultura clásica e imágenes de los griegos; transformando brillantemente esos textos de imaginación en un trabajo de psicología arquetipal.

Nuestro grupo tuvo la buena fortuna de asistir a esos íntimos seminarios; los encontramos fascinantes, con mucho tiempo para el diálogo pleno y por supuesto, comida y vino en abundancia; llevándonos de la mano hacia una psicología más profunda. Podríamos decir al igual que López, que lo que me viene de esos momentos es desde mi memoria emocional, el feeling, el sentir profundamente lo nutritivo de esas vivencias. Su impacto era contundente, dada la intensa energía que aportaba a cualquier tema en discusión. Cualquier tema que López tocará adquiriría nuevas dimensiones de sorprendente interés. De sus poros brotaba fuerza creativa.



Rafael López Pedraza, 2003
foto de: Carlos Ayesta
tomada de: svaj.net

Tan reconocidos fueron esos encuentros que incluso asistieron psiquiatras, psicólogos, intelectuales, médicos de Caracas. López llegó a efectuar en Pánaga, durante un mismo año, hasta tres seminarios. Estos seminarios, realizados por más de diez años, constituyen obras inéditas no todas publicadas, inspiradoras de varios de sus libros, que por su vigencia y originalidad, los estamos compartiendo en un grupo de lectura internacional.

De todos los dioses disponibles en el panteón olímpico, dos destacaron como figuras de especial importancia para López como escritor: Hermes y Dionisos. De este último, señalaba que no se pueda pensar como creencia, sino que es experiencia viva, emociones, sentimientos, quejidos, llanto y expresiones corporales. Sus libros, *Hermes y sus hijos* y *Dionisos en el exilio*, (textos que forman de la Obra Reunida que hoy presentamos), definen los rasgos centrales en la identidad de Rafael, quien era hermético y dionisiaco. Estos dioses representaban su propio espíritu y experiencia de vida. Como Hermes, el astuto dios que cruza fronteras y guía almas al inframundo, Rafael fue diestro padre de la psicología arquetipal y, como Dionisos, vivió en el exilio, un hijo expatriado de Cuba, en una tierra extranjera, logró dejarnos su impronta, y tomando su inspiración de Dionisos, creó y nos dejó una obra con un discurso embriagador e intenso, con una colorida y liberadora retórica del espíritu.

Sus trabajos sobre arte y psicología: Picasso, Anselm, Kiefer y Rembrandt; tratan de su amor por el arte, van más allá de cualquier interpretación; son visionarias y hablan directo al alma del oyente. Rafael estaba convencido de que el trabajo de los grandes artistas nos puede ayudar a mantenernos cuerdos. Para Rafael, las obras de arte nos guían hacia la integración psicológica y son indispensables para mantener nuestro balance psíquico.

Esta *Obra Reunida, Volumen I*, nos presenta los textos: *Hermes y sus hijos*, *Ansiedad Cultural* y *Dionisos en exilio*; no sólo constituye un gran aporte a la Psicoterapia contemporánea y a las nuevas generaciones de estudiantes de Psicología arquetipal; sino que son un punto de referencia y una inspiración para lectores en general.

Para concluir, quiero efectuar un recordatorio y agradecimiento muy especial a todos aquellos que con su motivación, compromiso y aporte hicieron posible la publicación de esta *Obra Reunida Volumen I de Rafael López-Pedraza*. Por encontrarse aquí en Táchira, menciono al Dr. Pablo Pérez Godoy por su respaldo; al Profesor Francisco Morales por su participación en la corrección de los textos; a nuestra reconocida Poeta, Especialista en Literatura, Amarú Vanegas, por la revisión de los textos y exhaustiva investigación de las fuentes bibliográficas.

San Cristóbal, 24 de junio del 2022.